



Mis barrios

El viernes me zampé *La plaza del azufaifo*, un libro de la señora Isabel Núñez, con un prólogo de mi primo Enrique Vila-Matas. El prólogo de Enrique no tiene desperdicio. Comienza así: “Este libro debería dejar mudos de la sorpresa a todos aquellos que tan intensamente hablan maravillas de Barcelona. Este libro habla de la otra ciudad, la que no llegan a ver nunca sus múltiples y entusiastas visitantes. Este libro quedará como uno de los testimonios más lúcidos de la destrucción general de Barcelona a principios del siglo XXI”. Toma castaña.

El libro de la señora Núñez trata sobre un azufaifo (un *ginjoler*)

¿Vale la pena?

SÍ Queviures Canals, la tienda del paseo Sant Joan esquina Provença. Allí me compro yo los macarrones Santmartí y las pastillas de Saltí, sal marina natural de Sicilia, que echo en el agua para hervir los macarrones, mientras me tomo unas olivas griegas con una copa de Naoussa, un tinto griego, todo comprado en Canals. Y cuando me da pereza hacerme los macarrones, me caliento los canelones *de l'avía*, que los tienen riquísimos.



centenario y hermosísimo, un árbol situado en una finca de la calle Arimon, en Sant Gervasi, y cuya vida peligraba a consecuencia de unas obras que se hacían en aquella calle el pasado año. Pues bien, la señora Núñez organizó una campaña, que tuvo amplia repercusión mediática, y logró salvar el azufaifo, pese a la indiferencia mostrada por lo que la señora Núñez denomina, con frase un tanto proustiana, por no llamarla de otro modo, “nuestro magnífico Ayuntamiento de Hereuville”, y de manera especial por la señora Imma Mayol, la jefa de los *verdes* municipales.

El libro de la señora Núñez, amén de una muestra de civismo,

No No tengo nada en contra de los payasos, todo lo contrario, como no lo tengo en contra de los niños. Pero ayer, mientras escribía esta crónica, estaba hasta el gorro de los payasos y de los niños. Y es que mi barrio está de fiesta y durante toda la mañana he tenido payasos y niños justo debajo de mi ventana. Lo peor: los altavoces. Los gritos de los payasos se oían más abajo de la Diagonal, en la esquina con Mallorca.



El azufaifo de la calle Arimon, protagonista del libro de Isabel Núñez, fue salvado de la tala y llegó a ser motiv

es también un recorrido por una Barcelona, la de su infancia y adolescencia, prácticamente desconocida. La señora Núñez es uno de esos ciudadanos de los que habla Enrique en su prólogo, “que han perdido las referencias urbanas y que vagan como almas en pena, como expulsados de unas calles que ya no reconocen”. No tengo el gusto de conocer a la señora Núñez, más joven que yo, pero podría muy bien haberme cruzado con ella, cuando la niña Isabel Núñez pasaba delante de mi casa, en el paseo de Sant Gervasi esquina plaza Bonanova, para ir al colegio de Jesús y María. La señora Núñez habla en su

libro de un territorio –el barranco junto a la torre Castañer, la torre de los Güell– que también es el de mi infancia, y en cuanto a su colegio, del que la señora Núñez no guarda muy buen recuerdo –la expulsaron–, también forma parte de mi adolescencia: con dos compinches de los jesuitas (de Sarrià) saltamos una tarde la tapia de aquel colegio de monjas para ir a ver una chica –no recuerdo cual, pero podría ser muy bien Nuria de Arana (todos estábamos enamoradísimos de la guapa Nuria)–, y a punto estuvieron de expulsarme de los jesuitas por aquella *proeza* (pero, desgraciadamente, no lo hicieron, entre otras ra-

El libro de Isabel Núñez trata de un azufaifo que se salvó gracias a una campaña popular

zones porque mi papá era el autor de *La ferida lluminosa*, y su hermana, la tía Pilar, una monja muy importante en Jesús y María).

Desde que murió mi madre, hace ya veinte años, no he vuelto a poner los pies en la Bonanova. Cuando murió mi madre, ya no tenía nada que ver con la Bonanova.